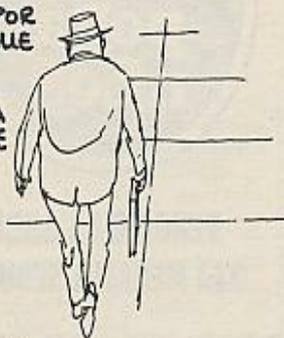


# FEIFFER

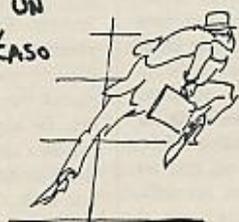
VOY POR  
LA CALLE  
COMO  
SI  
NADA  
PASASE



PERO CADA  
DOCE PASOS  
MAS O MENOS  
ME AGACHO  
POR SI ACASO



O HAGO UN  
REGATE,  
POR SI ACASO



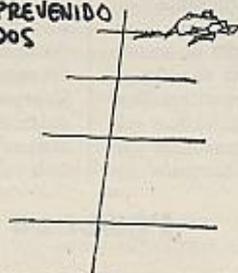
O ME TIRO  
AL SUELO  
POR SI ACASO



O GIRO RAPI-  
DAMENTE  
SOBRE MIS  
TALONES Y  
DISPARO DOS VECES  
COMO AUSE  
POR SI ACASO



HOMBRE PREVENIDO  
VALE POR DOS



«Los arqueólogos del demoliberalismo, ingenuos, recalcitrantes de la ficción democrática inválida, no se preocupan de saber si existe o no debidamente funcionando una opinión pública en nuestro país». Así comenzaba el artículo que la «revelación» del periodismo español del año 72, Diego Ramírez, publicaba a fines de julio en el periódico «Norte Expres» de Vitoria bajo el título de «En el noviciado de la tolerancia». Era el primero y ha resultado ser el único artículo que el traído, llevado y «computerizado» autor iba a publicar en un periódico que no fuera el diario «Arriba». Ni la filosofía ni el lenguaje del artículo de la, digamos, advocación alavesa de Diego Ramírez diferían en nada de los de la colección del diario madrileño. Pero he aquí que ahora un abogado de Vitoria, don Manuel Maysounave Jiménez, se declara autor del artículo de «Norte Expres» así como de otro inédito que dice haber enviado a «El Noticiero Universal» de Barcelona cuyo título era «En doce años», bajo la misma firma. La aparición de uno de los Diego Ramírez que puedan haber existido (el señor Maysounave me dijo que él era «Diego Ramírez II o quizá Diego Ramírez III, porque sospecho que hay más de uno aparte de mí»), su manifestación en carne mortal parecía en principio una cosa interesante. Hay que decir, claro está, que si alguna de las personas cuyos nombres se han citado como posible encarnación de Diego Ramírez hubiera hecho una confesión semejante tendríamos a estas horas una noticia de primera página. Con el señor Maysounave la cosa es distinta. Su «curriculum» es discreto, aunque variopinto, como se verá en seguida, y durante la conversación que sostuve con él el domingo me pareció percibir en sus ojos un cierto sentimiento de frustración al comprobar que no se agolpaban a la puerta de su casa de la plaza de Zaramaga los representantes de los medios informativos.

Más que una «noticia» en sentido estricto la confesión de Vitoria me deparaba la ocasión de ver frente a Diego Ramírez, aunque no fuera a todo Diego Ramírez, sino sólo un fragmento de Diego Ramírez para muestra. Y he de añadir que no me preocupaba excesivamente la cuestión de si el señor Maysounave había escrito realmente el artículo de «Norte Expres» o era, como él mismo me dijo anticipándose a mis naturales dudas «un mentiroso o un psicópata». Después de haberle visto y hablado creo que el señor Maysounave pudo perfectamente escribir y estoy por afirmar que realmente escribió y publicó ese artículo. No tengo motivos para dudar de sus palabras y hay indicios que tienden a aseverar que fue realmente él quien lo escribió. Pero además, dado que mi pretensión al ir a Vitoria no era la de seguir una noticia, sino la de buscar un personaje, no necesitaba más pruebas para llegar a la conclusión de que el señor Maysounave es Diego Ramírez en la parte que le toca.

Con ello entramos ya en el tema, y en este punto hay un dato importante. Y es la inaplazable, iba a decir urgente, y no disimulada ambición política del señor Maysounave. «Yo quiero hacer carrera política —me dijo—. Hasta ahora no he dicho nada porque me estaba preparando. Ahora estoy preparado y quiero hacer política». Le pregunté si la decisión de usar la firma de Diego Ramírez formaba parte de su plan para hacer carrera política y me contestó: «Yo vi muy clara la operación. El nombre de Diego Ramírez era, por decirlo en lenguaje jurídico, *res nullius*. No tenía propietario y cualquiera podía usarlo sin cometer apropiación o su-plantación». Al preguntarle yo cómo le surgió la idea de utilizar esa firma hizo una larga disquisición diciéndome que «los precedentes que hay con otros seudónimos como Ginés de Buitrago y otros han llevado a los gobernantes a la táctica de contraatacar en un momento determinado en que hay en apuros unas posturas casi oficiales. Y así aparece Diego Ramírez». Se extendió entonces en una serie de hipótesis sobre la persona o personas que pudieran ocultarse tras ese nombre y afirmó que como «aquel fantasma se supone oficial, se produce ese sometimiento general de los españoles a las tesis de Diego Ramírez y esa manifestación de impotencia». Y añadió con cierta prosopopeya de jurisperito: «Y en ese momento surjo yo».

Narra a continuación la historia de cómo «Norte Expres» publicó el artículo: «En ese momento se encuentra en Vitoria un periodista que fue director de algún periódico de Madrid, que es don Ramón Sierra Bustamante. Este es un señor muy dado a las ficciones y es el patriarca de «Norte Expres». Ha sido director del periódico una temporada. Ahora no lo es pero está allí y él es el que manda. Y este hombre dado a las ficciones es el que más podía admitir la ficción de Diego Ramírez. Entonces yo escribo «En el noviciado de la tolerancia» y don Ramón Sierra lo presenta como una exclusiva de Diego Ramírez, el primer artículo fuera de «Arriba», lo destaca mucho y considera como un honor que Diego Ramírez escriba en el periódico».

Me contó entonces que el artículo estaba hecho sobre unos materiales del periodista don Manuel Bueno

que escribía en 1925 en defensa del general Primo de Rivera y que «es un precursor casi de la literatura de Diego Ramírez». El señor Maysounave hizo aquí un inciso para contarme que estaba en conversaciones con la familia Primo de Rivera para hacer una biografía de don Miguel. Como veremos, no es este el único de los proyectos del polifacético Maysounave. Volviendo al tema y contestando a mi pregunta relativa a los propósitos que persigue con la emulación de Diego Ramírez me dijo adoptando de nuevo su peculiar aire de solemnidad jurídica: «Yo le voy a confesar, y estoy seguro que el resultado de nuestra conversación será sorprendente para usted, que mi intención no es ser Diego Ramírez». Bajó la mirada y se quedó callado un momento como tratando de concentrarse. Quizá debería describir brevemente la personalidad física de Diego Ramírez a quien vi en Vitoria. Es hombre de baja estatura, calvo, de ojos pequeños inexpresivos que se abrillantan y fulgurán cuando habla de sus proyectos o cuando propone soluciones a alguna grave cuestión de alta política. Usa para dar lectura a algún folio de una de las preñadas carpetas que llenan las estanterías de su despacho, donde archiva sus originales, unas gafas de concha negra que luego esgrime, en la mano derecha, para puntualizar algún pasaje del discurso. Habla con soltura pero no tan perfectamente que no se le produzca, de cuando en cuando, algún embotellamiento en el tráfico de frases y palabras que a menudo resuelve acudiendo a expresiones coloquiales. Pero vamos al caso. Decía Maysounave que su intención no era ser Diego Ramírez. Y añadía: «Por una parte considero muy importante que se defienda todo lo defendible y se procure que se evolucione, aprovechando lo que se tiene sin aventuras que pudieran ser perjudiciales al país. Pero mi intención al aparecer como Diego Ramírez era (breve vacilación) quitarle la cabeza, era el desmitificar al desmitificador. Diego Ramírez nos iba a comer a todos. De lo que se trataba era de demostrar lo vulnerable que es Diego Ramírez; cómo con un poco de desparramo y buena pluma se defiende cualquier postura y después... a ver qué pasa». Según dice el señor Maysounave, él calculaba que «Arriba», propietario hasta entonces de la firma de Diego Ramírez, iba a reaccionar ante la publicación de un artículo que, pudéramos decir, iba por libre en la producción del ilustre autor. Pero «Arriba» se calló. ¿Para qué iba a hablar cuando las tesis de Diego Ramírez de Vitoria eran perfectamente coherentes con las de su homónimo madrileño? Copio a continuación uno de los párrafos del artículo de «Norte Expres»: «Todavía no existen los presupuestos necesarios (...) para poder construir sobre la opinión pública resoluciones o recetas válidas. Habrá que esperar a la extensión docente y a la formación completa de una nueva generación para que España esté en condiciones de aplicar una democracia de la clase que predicán, sin saber poner los pies en tierra firme, esos demoliberales». He aquí una afirmación apta para complacer al más exigente de los Diego Ramírez que en el mundo han sido. Mi interpretación personal es que a Maysounave, si damos por supuesto que escribiera el artículo como parece que en efecto lo escribió, se le ocurrió todo esto del desmitificador desmitificado después de haber escrito el artículo, cuando se decidió a hacer su famosa confesión a la opinión pública.

Después de estas afirmaciones, en efecto, el señor Maysounave inició la defensa de lo que él cree salvable de las afirmaciones de Diego Ramírez en los siguientes términos: «Las tesis de Diego Ramírez, en parte, incluso las que yo he expuesto ya, forzándose, tienen cierta justificación. Porque yo realmente pienso que España debe y quiere marchar hacia una democracia que va con su dignidad y con los tiempos en que vivimos. Y entonces, ¿queremos democracia? Pues vayamos a ella a partir de ahora sin esperar, ¿Qué tenemos que hacer? Educarnos para la democracia». Buscó entonces el señor Maysounave un símil muy del día para explicar su idea: «Lo mismo que fracasamos en las Olimpiadas fracasamos en la democracia. Por ejemplo, yo tengo tres hijos. Uno de ellos le veo que corre un horror. Y digo, ¿qué velocista!, igual sería un tipo estupendo para correr cien metros lisos o doscientos. Otra chica hace la gimnasia de maravilla. La mayor es muy buena nadadora. Pero digo yo, ¿quién los busca?, porque aquí tenemos para dentro de cuatro años un velocista, una gimnasta y una nadadora... Ha llegado el momento de que a los españoles se les busque...». En materia deportiva el señor Maysounave concedía cuatro años de espera y preparación. En política parecía trabajar a más largo plazo: «Lo mismo que digo de las Olimpiadas digo de la democracia. Hay que prepararnos para la democracia, pero a partir de ahora, ¿cómo? Ah, pues desde los colegios hay que empezar a hacer un plan para que los chiquitos discutan un tema, se escuchen unos a otros sin interrumpirse, discrepen... y no pase nada. Y claro, si eso se hace a todos los niveles, en todos los cursos hay una preparación demo-

# silla de pista

## LAS CONFESIONES DE UN «DIEGO RAMÍREZ»

crática, a medida que la vamos adquiriendo, pues claro, al primer año tendremos un poquito de enseñanza, al segundo, un poco más, y al cabo de cuatro o cinco años casi, casi estamos ya acostumbrados». Yo sufría viendo cómo en la mente de Maysounave iban pasando los años hasta que los españoles nos «acostumbráramos» a la educación democrática de su olímpico símil. Y siguió diciendo: «Ahora, ¿quiere esto decir que el pueblo tenga que estar sujeto? Pues sí, lo necesario, pero claro, cada año progresando un poco y al final decir, dentro de doce años, porque yo decía en el artículo veinte años, pero no, doce años, pero claro, doce años empezando a caminar ahora...».

Le interrumpí para decirle que al principio de la conversación me había parecido en un momento dado que, al escribir el aquel artículo había pretendido hacer una parodia del estilo de Diego Ramírez pero luego había visto que no, que en realidad compartía muchos de los puntos de vista del articulista de «Arriba». Me contestó: «Yo tengo una formación joseantoniana, sentimental. Ahora, soy hombre que hoy pienso una cosa y mañana, o dentro de un año si me doy cuenta de que hay otra más convincente, no tengo inconveniente en rectificar. En estos momentos, si me pongo a pensar bien en ello, veo que hay una crítica más profunda y ya tiene uno que apartarse. Ahora, incluso tratando de quitarle la imbatibilidad o si usted quiere, parodiando a Diego Ramírez, el patriotismo me lleva a reconocer que algunas cosas son verdad. En el cincuenta por ciento lleva razón y el otro cincuenta por ciento vamos a convenirlo». Dijo que en la época de la guerra, los de su generación «nos envenenamos de patriotismo». No le pregunté en toda la conversación la edad que tenía, pero él me lo aclaró con un dato histórico. Dijo: «Yo hice la primera comunión el día que mataron a Calvo Sotelo». A partir de entonces empezó a contar cosas de su vida. «Yo he sido de las Falanges Juveniles, he sido ayudante provincial de la Guardia de Franco en Sevilla, he sido jefe del SEU, fundé una Falange Universitaria, yo estaba entonces que a mí me decían "¡ja Gibraltar a tomarlo!", allí voy voluntario. Incluso me acuerdo que me enviaron a sabotear al Opus Dei a la Universidad de la Rébida y fui a sabotearles lo que pude». El señor Maysounave, aunque residente en Vitoria, no es alavés. Su familia procede del Sur de Francia, del Bearn, pero él es natural de Osuna y pasó su juventud en Sevilla. Se marchó a Francia con la intención de escribir un libro sobre la corrupción administrativa, pero desistió del proyecto al ver «que España valía mucho y que no es oro todo lo que reluce en las democracias europeas. Decidí marcharme al interior». Al volver de Francia se estableció en Vitoria, donde «he procurado secundar todas las causas justas sin pensar en las consecuencias. En Vitoria, respecto a mí hay el apasionamiento de los toreros. Le diré a usted un señor: "Hombre, Maysounave es el hombre más valiente del mundo" y el de al lado: "¡Ese canalla!". No existen términos medios». Parece ser, aunque esto no me lo dijo Maysounave, que el Colegio de Abogados de Alava le expulsó de su seno, de forma que pertenece ahora a los Colegios de Madrid, Santander y Guipúzcoa, pero no de Alava, que es donde precisamente trabaja. Como se ve, no existen términos medios con Diego Ramírez.

En su «currículum» intelectual y político encontramos algunos elementos de interés. «Yo soy autor, mejor dicho coautor, de una doctrina que fundamos en el año cincuenta y tantos y que llamamos "el proverismo". El lema es "Pro Veritas". Se funda en la creencia de que la verdad es beneficiosa al hombre y a los pueblos. La obsesión del proverismo es la ejemplaridad. Cuanto más alto se está, más ejemplar se debe ser. Hoy apenas se puede pulsar la verdad. Vivimos un carnaval, un gigantesco patio de Moipodio. Estamos tan mezclados que parece que todos llevamos un antifaz y hay una imposibilidad para poder decir: vamos a ser auténticos». Según dijo, tiene un libro inédito titulado «¿Qué es el proverismo?», pero, aunque tenía buenas relaciones con el señor Fraga, que era ministro cuando él escribió el libro, no se autorizó su publicación. En este libro se afirma que puede ser «proverista» lo mismo un socialista, un demócrata cristiano, etcétera, etcétera. En cuanto al señor Maysounave, ha venido simultaneando el «proverismo» con la delegación del semanario «Fuerza Nueva» en Vitoria. «En enero de 1989 yo tuve contactos con este semanario, no para aplaudir sus posturas, sino para llevar a "Fuerza Nueva" a una política. Don Blas Piñar tuvo en sus manos el ejemplar del libro del proverismo. Y claro, aquello era lo contrario de "Fuerza Nueva". Y como estamos en esta confusión, por razones tácticas —soy de los que creen que don Blas se puede convertir al cristianismo algún día— acepté el nombramiento diciéndome, don Blas Piñar, como si fuera el que sea. Y hay puntos en los que estoy de acuerdo con "Fuerza Nueva" en asuntos como el saneamiento administrativo y la defensa de la moralidad pública. Pero no por ejemplo en su crítica a la política exterior ni menos en la crítica ofensiva que se hace a la Iglesia». Pero el señor Maysounave siguió siendo delegado de «Fuerza Nueva» en Vitoria hasta que «hace unos días envié mi dimisión». Expresa su situación en estos tres años diciendo que: «claro, como primero dije "sí" y luego no dije "no", pues continué con ellos, aunque apenas hice nada».

Creador del proverismo, delegado de «Fuerza Nueva», ex secretario del Centro de Estudios Federativos Europeos, autor de novelas y de libros, desgraciadamente inéditos, de ensayo político, abogado de causas justas, Diego Ramírez ocasional y sólo convencido a medias de las ideas por él mismo expresadas, no termina aquí el asombroso pluriempleo político e intelectual del señor Maysounave. Es creador y vicepresidente de la sociedad cultural Torre de Hércules, que actualmente desarrolla sus actividades en Vitoria. Le pregunté cuál era la razón del nombre y me dijo que, aunque es natural de Osuna, tiene un bar en Vitoria que se llama Bar Coruña, y que como lo más famoso de La Coruña es la Torre de Hércules, así le pusieron a la sociedad cultural. Venía bien además por lo de «los trabajos de Hércules» teniendo en cuenta la tarea que espera a los fundadores para salvar todo lo que hay que salvar mediante esta sociedad cultural. Actualmente, para completar el cuadro del desconcertante sincretismo ideológico del señor Maysounave, la Torre de Hércules está tratando de conseguir que venga J. J. Servan Schreiber a dar unas conferencias a Vitoria. Pero hay más. Es autor de un plan, que ha enviado a todos los embajadores árabes, para resolver la situación de Oriente Medio. Consiste esencialmente en una misión Internacional en Jerusalén, pero lo original es que se funda en la profecía bíblica «Vendrán todas las naciones». Y dice Diego Ramírez: «Si la profecía se cumple, hay que ponerse en camino». Para resolver problemas de agresión de unos países por otros propone dos soluciones: una, declarar, como se hacía en la Edad Media, que el gobernante del país agresor ha perdido la paz. Es decir, que cualquiera puede agredirle. Y otra es la excomunión. Excomulgarle. Pero el proyecto más ambicioso del señor Maysounave es lo que llama «la Lusohispanofonía». O, por otro nombre, la «Comunidad Plurirracial Lusohispanófona». Este proyecto también lo tienen los embajadores de los países correspondientes. Dice que la capital no tiene por qué estar en Madrid, porque a los americanos no les gusta eso. Que podría estar en Méjico o en Lisboa, o donde fuera. También dice que el Presidente podría ser, por ejemplo, don Juan de Borbón. Tiene innumerables carpetas el «dossier» de este proyecto que es «la meta final de mis trabajos». Tiene el problema que esto de «plurirracial lusohispanófona» es un poco largo, pero es que lo de Hispanidad no lo quieren los mejicanos, ni los argentinos, ni ninguno. «Ellos aceptarían por ejemplo que se llamara Comunidad Latinoamericana. Si es necesario que se llame latinoamericana, pues que se llame así. En algo hay que ceder. Mejor es hacer esa comunidad que no hacer ninguna».

Con estas y otras parecidas pláticas transcurrió mi visita a Diego Ramírez. ■ LUIS CARANDELL